



—Parece que tu carro estuviera cubierto de crema batida —comentó.

—Lo sé —dijo Sofía entre risas—. Tal vez sea momento de rociarlo un poco.

Fue hasta donde estaba la manguera mientras Héctor recogía la esponja. Cuando volvió, su primo estaba inclinado y enjabonaba la rueda delantera.

—¡Cuidado! —dijo Sofía sonriendo, mientras comenzaba a rociarlo Sofía sonriendo al niño.



—Se ve todo mucho mejor
—dijo Sofía mientras se limpiaba
las manos sucias en la falda.

—Pero nosotros, no —dijo
Héctor.

Se miraron unos a otros: sus
caras, manos y ropa estaban
llenas de lodo.

